

# Pasado Memoria

*Revista de Historia Contemporánea*

## La memoria del pasado

**memoria.** (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

---

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

---

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

---

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

---

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez  
(*Universidad Complutense*)  
Gérard Chastagnaret  
(*Universidad de Provenza*)  
José Luis de la Granja  
(*Universidad del País Vasco*)  
Gérard Dufour  
(*Universidad de Aix-en-Provence*)  
Eduardo González Calleja  
(*CSIC*)  
Jesús Millán  
(*Universidad de Valencia*)  
Conxita Mir Curcó  
(*Universidad de Lleida*)  
M<sup>a</sup> Encarna Nicolás Marín  
(*Universidad de Murcia*)  
Marco Palla  
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón  
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)  
Manuel Pérez Ledesma  
(*Universidad Autónoma de Madrid*)  
Manuel Redero San Román  
(*Universidad de Salamanca*)  
Maurizio Ridolfi  
(*Universidad de Viterbo*)  
Fernando Rosas  
(*Universidad Nueva de Lisboa*)  
Ismael Saz Campos  
(*Universidad de Valencia*)  
Manuel Suárez Cortina  
(*Universidad de Cantabria*)  
Ramón Villares  
(*Universidad de Santiago de Compostela*)  
Pere Ysàs  
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

---

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

---

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

---

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

---

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas  
Área de Historia Contemporánea  
Universidad de Alicante  
Apartado Postal 99  
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero  
Departamento de Suscripciones  
C/ San Sotero, 6  
28037 Madrid  
revistas@marcialpons.es

---

Preimpresión e impresión: Espagrafic

---

Depósito legal: A-293-2002  
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición  
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



**PASADO Y MEMORIA**  
**Revista de Historia Contemporánea, nº 3**

**Presentación**

# Índice

---

**Portada**

**Créditos**

**Presentación ..... 5**

## Presentación

**P**asado y Memoria se presenta de nuevo ante los lectores y estudiosos de la historia contemporánea con una carga copiosa de cuestiones que suscitan el interés y responden a los interrogantes de los investigadores y analistas de las etapas más próximas de nuestra historia. Tanto los artículos que configuran el monográfico *–la memoria del pasado–* como los que se incluyen en el apartado de *estudios* gozan, además de su correcta factura, del valor añadido de su actualidad por razón del tema y del tratamiento metodológico aplicado.

La finalidad de una presentación no debe ser, a mi juicio, criticar los planteamientos de los autores de los artículos o aspectos parciales de éstos. El debate si no se realiza en el propio número debe efectuarse después, cuando ya se han difundido los textos. En cambio lo que ha de hacerse en la presentación es exponer el porqué del tema del monográfico y de los aspectos concretos desarrollados.

## Presentación

---

En la historiografía más actual las cuestiones relacionadas con la *memoria* (del pasado) han adquirido gran relevancia empujadas por el viento favorable que ha traído también la recuperación de los sujetos (protagonistas de la historia) y, en definitiva, el influjo de las corrientes postmodernistas. La memoria ejerce en el sujeto (historiador, productor de conocimiento historiográfico) una función muy importante ya que actúa como depósito de experiencias, informaciones y conocimientos que puede convertir en objeto de su tarea profesional como acopio documental, selección de temas o dirección interpretativa de los hechos o procesos históricos; pero la memoria es asimismo un depósito compartido por el conjunto o, mejor, conjuntos de ciudadanos. La memoria puede decirse con toda propiedad que es un bien socializado y, por lo tanto, debe intervenir como orientador de la práctica historiográfica, aportando información y experiencias, planteando cuestiones, esperando respuestas, exigiendo reparaciones o confirmando simplemente la presencia de los individuos y de los grupos en los acontecimientos sociales y los procesos históricos.

En la memoria existen, pues, dos niveles: uno, individual y exclusivo de cada persona, que constituye su núcleo fundamental y más íntimo y en el que se guardan las claves de

su trayectoria personal; pero todas nuestras experiencias y conocimientos se adquieren o tienen un alto componente social, por lo que la mayor parte de nuestros recuerdos pueden ser en buena medida compartidos. El segundo nivel es el de la memoria colectiva, que se comprende por la sociabilidad natural de las personas y por el hecho de compartir experiencias, conocimientos y procesos sociales de todo tipo. Estos dos niveles de la memoria y la estrecha conexión que existe entre ellos nos lleva de manera ineludible a rozar la cuestión ampliamente analizada por filósofos y sociólogos sobre la relación (primacía) entre la persona y la sociedad (lo singular y lo universal), y por lo tanto entre la memoria individual y la memoria colectiva. Lo que en sus posiciones más extremas ha conducido hacia los planteamientos más individualistas y a los más totalizadores.

Por las características de la memoria su mayor virtualidad en el trabajo historiográfico se halla en el campo de la *historia del presente*, entendiendo por tal la referida a la de las «generaciones vivas»; por lo que se comprende la relevancia que ha adquirido «la memoria histórica» en los estudios sobre la guerra civil, el régimen franquista y la transición democrática. Sin embargo el uso de la memoria histórica que están haciendo los historiadores puede inducir a error por falta de

## Presentación

---

una adecuada precisión conceptual. Como se sabe, la historiografía puede calificarse como ciencia o práctica científica «débil», que ha adolecido continuamente de inseguridad epistemológica y de carencias metodológicas y que con frecuencia ha soportado influencias desde parcelas próximas que han parecido remover sus propios fundamentos. Pudiera suceder que con la memoria histórica, sea individual o colectiva, estuviera sucediendo lo mismo, y que lo que es depósito, experiencia y, en definitiva, documento, por muy singular que sea, termine absorbiendo al proceso específico de producir el conocimiento histórico. Esta serie de cuestiones fueron las que nos movieron a proyectar este número monográfico de *Pasado y Memoria* y a formular algunas de las cuestiones que nos parecen más perentorias. Los autores nos han ofrecido sus planteamientos y argumentos y a los lectores se nos reserva la reflexión y el debate.

En primer lugar, consideramos necesaria una reflexión profunda y sistemática sobre el significado de los términos «memoria», «memoria histórica», su relación con el de «historiografía» y el uso que hacen de éstos los historiadores. El artículo lo escribe Julio Aróstegui, historiador que, como es conocido, siente una especial preocupación por el uso preciso de los conceptos. Pero la memoria es un material frágil,



manipulable e, incluso, reformulable, sobre todo cuando los grupos y la sociedad que la alberga no están suficientemente estructurados y han de vérselas con poderes más fuertes, como el del Estado, que intentan dirigirla o utilizarla al servicio de otras posiciones e intereses. El artículo de Juan Sisinio Pérez Garzón se hace cargo de todas estas cuestiones y diseña un marco interpretativo en el que aparecen las distintas funciones que ejerce la memoria histórica y las fuerzas que intentan manipularla y ponerla a su servicio. Asimismo, la memoria es un depósito en el que las imágenes ocupan un lugar muy relevante, podría decirse que central; por lo que su conservación material, para estimular recuerdos, recuperar experiencias y actualizar conocimientos, es necesaria. Mario Pedro Díaz Barrado, en su artículo, trata de la ayuda que las nuevas tecnologías pueden prestar en esta función. En los dos artículos últimos se analizan fenómenos históricos recientes, en el primero, la memoria ha actuado como un componente importante de la documentación, tal como expone Ángeles González en su trabajo sobre la representación de los intereses empresariales en el franquismo, cuya experiencia condicionó la actitud de los empresarios en la transición; y en el segundo, a propósito de la transición española a la democracia, Julio Pérez Serrano analiza las distintas funciones que puede ejercer la memoria histórica como configuradora

## Presentación

---

de un proyecto sociopolítico asumido por la mayoría de los ciudadanos y como crítica de su proceso de aplicación ante el contraste con la experiencia histórica.

En el apartado referente a *Estudios*, como en los anteriores números, se han recogido una serie de artículos que por el tema van desde el primer liberalismo hasta la reciente integración en la Unión Europea de los países de Europa del Este; todos ellos resultan de gran interés por su contenido y en algunos se deja sentir la influencia de las corrientes postmodernistas. La doble perspectiva de las relaciones del Estado y la Iglesia durante el gobierno de Godoy, la del Vaticano y la de los eclesiásticos españoles, que trata Gérard Dufour; los rituales políticos –religiones de la patria– de gran contenido simbólico utilizados por los países liberales europeos en el siglo XIX para consolidar sus regímenes, que analiza Mauricio Ridolfi; la cuestión de la identidad nacional española según Rafael Altamira, que estudia Alfredo Rivero; la «crisis del 98» analizada desde la perspectiva de la nueva historia cultural, que realiza Francisco Sevillano; y por último tres artículos dedicados a los países de Europa del Este en el presente, que tratan sucesivamente de «las transiciones a la democracia», del que se ocupa Ricardo Martín de la Guardia, de «la transición a la democracia en Rumanía», de Barbu Stefanescu,

y del llamado «retorno a Europa de los Países Bálticos», que escribe Guillermo A. Pérez.

Finalmente, en *Notas bibliográficas y libros* se hallan un estado de la cuestión sobre los estudios de microhistoria, a cargo de Anacleto Pons y Justo Serna, y un amplio elenco de reseñas de libros que se han considerado de particular interés.

Sólo resta agradecer la colaboración a todos los autores y, una vez más, la ayuda a la Fundación Bancaja a través de su convenio con la Universidad de Alicante.

*Glicerio Sánchez Recio*